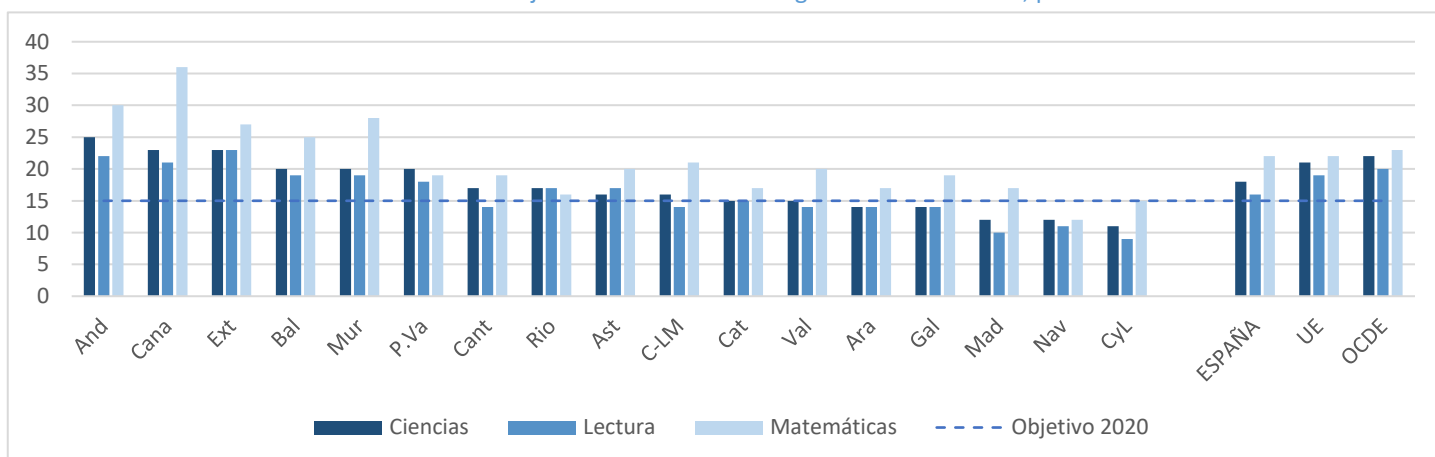




MÁS ALLÁ DE LAS AULAS: LOS DETERMINANTES DEL BAJO RENDIMIENTO EDUCATIVO EN ESPAÑA Y EL FRACASO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

La reducción del fracaso escolar es uno de los objetivos esenciales de las políticas educativas. Tanto el abandono escolar como el bajo rendimiento educativo son manifestaciones de este fenómeno complejo. Los factores explicativos del bajo rendimiento son multidimensionales y operan a varias escalas: factores de tipo individual y familiar; factores que son propios de las escuelas y otros que están en el entorno cercano y en el regional. Los resultados obtenidos con un análisis multinivel permiten discutir sobre la efectividad de unas políticas educativas centradas exclusivamente en las aulas y diseñadas para un alumno con un rendimiento promedio, olvidando los ámbitos compensatorios y del entorno, tan importantes para el estudiantado procedente de familias con menos ingresos.

Gráfico 1. Porcentaje de estudiantes en riesgo de fracaso escolar, por CCAA



Fuente: elaboración propia con datos PISA 2015.

La medición del bajo rendimiento educativo como aquella situación donde, a una determinada edad, el estudiantado no consigue alcanzar un nivel de competencias mínimas es uno de los objetivos de las pruebas estandarizadas que se realizan tanto a escala internacional como en cada país. Siendo una de las más extendidas y que concita la atención de los políticos y la prensa en general la que realiza la OCDE, conocida comúnmente como prueba PISA.

En esencia, el programa PISA consiste en realizar un conjunto de pruebas cognitivas a los alumnos de 15 años de edad, para evaluar sus competencias en tres ámbitos: matemáticas, comprensión lectora y ciencias. Para el caso de España, en la prueba de 2015, participaron 37.205 alumnos de 980 centros, de todas las regiones españolas. Los alumnos realizaron dicha evaluación para cada ámbito, que consiste en una batería de preguntas con respuesta múltiple y preguntas abiertas, con distintos grados de dificultad. Lo que permite alcanzar unos valores que aproximan el rendimiento de los alumnos en cada

competencia según una escala de puntuación con media 500 y desviación típica 100.

Los resultados de cada prueba posibilitan clasificar el rendimiento de los estudiantes en seis niveles diferentes según los puntajes obtenidos, y establecer umbrales mínimos de competencias. El establecimiento de estos umbrales corresponde a la OCDE, planteándose una situación de riesgo de fracaso escolar cuando la persona que realiza la prueba no alcanza un nivel mínimo de habilidades y conocimientos necesarios para resolver tareas básicas de su vida cotidiana y poder participar con éxito en la sociedad y el mercado laboral en el futuro. En terminología de la evaluación, la OCDE determina que lo anterior corresponde a un resultado que se encuentra por debajo del nivel 2 en cualquiera de las competencias. Sobre este umbral se articulan a su vez objetivos políticos: los países miembros de la UE deberían plantearse como objetivo que menos del 15 por ciento del alumnado se encuentre en esta situación de acuerdo con la Estrategia 2020.



Se trata de una cuestión relevante, ya que el estudiantado que obtiene las puntuaciones más bajas en la prueba PISA tiene una mayor probabilidad de no conseguir el título educativo obligatorio y de no continuar con su formación posterior. Un bajo desempeño educativo suele ser un indicador adelantado del riesgo de estas otras manifestaciones del fracaso escolar.

Además, el hecho de no conseguir niveles suficientes de desempeño durante la educación obligatoria lastra el proceso de aprendizaje posterior y puede llevar, en la etapa adulta, a situaciones de desencaje entre titulación-trabajo por un déficit creciente en las habilidades y competencias adquiridas.

La situación para España y sus regiones se muestra en el Gráfico 1. Si tenemos en cuenta el umbral del 15 por ciento del estudiantado que no alcanza los niveles mínimos, la situación general no parece ser preocupante: la media para España está cercana al objetivo comprometido en la Estrategia 2020 para las competencias científica y lectora de los alumnos de 15 años; y, aunque algo más alejada para la competencia matemática, ésta se encuentra al mismo nivel que la media europea.

Sin embargo, los resultados no son iguales por regiones, con unas que duplican valores con respecto a otras, y algunas que concentran al estudiantado con niveles especialmente bajos. Unas diferencias regionales especialmente significativas y relevantes para un país donde las competencias en política educativa se encuentran transferidas en su mayor parte.

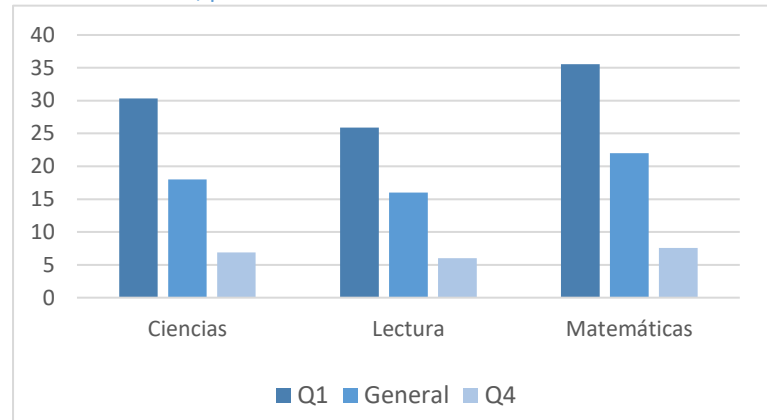
LA EQUIDAD Y EL FRACASO ESCOLAR: ¿OPERAN LOS FACTORES IGUAL PARA INDIVIDUOS PROCEDENTES DE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS DISTINTOS?

El entorno familiar es uno de los ámbitos con mayor peso en la explicación del fracaso escolar y, dentro del mismo, el nivel socioeconómico de la familia ocupa una posición destacada. Este resultado muestra el desafío al que se enfrentan las políticas educativas a la hora de conseguir la igualdad de oportunidades. Reto que se torna complejo en la medida en que el nivel socioeconómico no sólo actúa como predictor, sino que otros factores explicativos del bajo rendimiento muestran intensidades diferentes si atendemos al alumnado procedente de familias con niveles socioeconómicos bajos (Q1) frente al colectivo procedente de niveles socioeconómicos altos (Q4).

El Gráfico 2 muestra el porcentaje de estudiantes de bajo rendimiento clasificados por el nivel socioeconómico de la familia de pertenencia. Para todas las competencias analizadas estos porcentajes son significativamente superiores para los alumnos procedentes de entornos socioeconómicamente desaventajados que para todo el alumnado en general. Y, en especial, se encuentran muy

distantes de los que muestran los estudiantes de entornos más favorables; con unas diferencias de más de 20 puntos porcentuales.

Gráfico 2. Porcentaje de estudiantes en riesgo de fracaso escolar, por cuartil socioeconómico de la familia



Fuente: elaboración propia con datos PISA 2015.

LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS PARA EL FRACASO ESCOLAR: CRISIS, ENFOQUES Y DESENFOQUES

El bajo rendimiento educativo parece haber sido relegado a un segundo plano en el debate público. Aunque esto no significa que no hayan existido y existan objetivos y políticas para el mismo.

Sin embargo, la crisis económica afectó a las políticas educativas y, especialmente, a ciertas acciones que incidían más en las raíces del bajo rendimiento. Entre 2009 y 2014 el esfuerzo público en educación se redujo en casi una quinta parte, afectando casi por igual a la Educación no Universitaria como Universitaria. Sin embargo, esta media esconde comportamientos dispares por ámbitos competenciales y por tipo de políticas.

El recorte ministerial, de más de un 30%, se centró especialmente en las becas, la formación del profesorado, la “educación compensatoria” (la subvención para la realización de actividades extraescolares por ejemplo) y la formación ocupacional.

Estos recortes tuvieron una especial incidencia en la escuela pública, en la gestión de la diversidad y en la educación temprana. La eliminación de estos programas no sólo supuso una reducción del esfuerzo inversor de la Administración Central, sino que generaron un efecto multiplicador en la medida en que estos créditos cofinanciaban programas regionales.

El carácter multidimensional del fracaso escolar aconseja diseñar políticas que atiendan a las diferentes características que lo definen. El bajo rendimiento educativo se ataca con enfoques amplios. Con acciones que se desarrollan en el aula, fuera del aula pero dentro de la escuela y también fuera de éstas, buscando una educación



compensatoria que mejore la igualdad de oportunidades de los jóvenes.

Nuestros resultados sugieren la necesidad de realizar políticas para mejorar el rendimiento educativo con enfoque de género. El bajo rendimiento de los jóvenes en PISA en matemáticas y ciencia ha de abrir un debate sobre los estereotipos de género, la visibilidad de las mujeres en la ciencia y las expectativas de las estudiantes. Todo ello es importante si queremos corregir las disparidades de género en carreras científico-tecnológicas y su posterior traslado a las diferencias en el mercado laboral.

Las expectativas y la motivación de los estudiantes aparecen como uno de los determinantes clave de su aprendizaje académico. Lo que tiene su reflejo en las recomendaciones generalizadas en las políticas de atender a estos factores como causantes del fracaso escolar, y de establecer sistemas de información y orientación, tanto académica como laboral, que los alienten, involucren y ayuden a ser conscientes de la importancia de la educación.

La repetición de curso no hace sino perjudicar de manera muy severa el rendimiento de los alumnos. Los resultados obtenidos son coherentes con la recomendación de la OCDE de eliminar esta medida por costosa e ineficaz.

La escolarización temprana consigue mejorar el rendimiento educativo de los individuos incluso en su etapa adolescente. Es, por tanto, en una política altamente recomendable la ampliación de la escolarización para todos los alumnos y, especialmente, para los que proceden de entornos más desfavorecidos.

Fuera del ámbito académico, pero dentro de la escuela, las políticas educativas han hecho hincapié en la importancia de la inclusión educativa y la integración socioeconómica y étnica en las escuelas, reconociendo el papel del entorno y de la involucración familiar. Algunos programas, todavía no generalizados, incluyen propuestas de intervención orientadas tanto a los estudiantes como a sus familias, escuelas y barrios o municipios.

Son políticas educativas con alto impacto enfocadas, no sólo a la dotación de material educativo, sino a otras cuestiones relacionadas con el entorno local y que impactan en la conciliación laboral (comedores, aulas matinales), el acompañamiento lingüístico, las actividades extraescolares o el transporte al centro.

La titularidad del centro (público, privado, concertado) es irrelevante, al menos tras considerar el perfil de los alumnos que acuden al mismo. Este resultado, que contrasta especialmente con cierta opinión pública, sirve de base para enfocar un debate que está larvado y que tiene importantes implicaciones: el apoyo a la enseñanza privada a través de unos conciertos cuyo coste no ha dejado de crecer y que suponen un porcentaje bastante elevado del alumnado matriculado en algunas regiones. Un apoyo que no puede ser justificado en términos de mejores resultados académicos pero que puede tener impactos negativos en términos de equidad, al producir una estratificación del estudiantado.

Finalmente, el análisis multinivel efectuado muestra la necesidad de plantear un debate sereno en el terreno de la inversión. Los resultados muestran que no existe una incidencia clara en el rendimiento del estudiante de aumentar el gasto público agregado sin más o de mejorar la dotación de recursos educativos. Sin embargo, otros factores como el apoyo recibido en el aula, las ratios alumno-profesor, o la disponibilidad de una cantidad suficiente de profesores con una mejor formación impacta positivamente en el resultado del aprendizaje de los estudiantes con menores rendimientos. Lo anterior sería indicativo de que no es útil hablar del esfuerzo inversor en educación en términos agregados sino en la articulación de políticas específicas que demandarán recursos adicionales.

La importancia del entorno externo, el regional y local donde vive el estudiante, tampoco puede ignorarse. Pese a que en este terreno no hay mucha evidencia empírica, los resultados muestran una posible relación entre un mejor rendimiento de los adolescentes y un entorno con un mercado laboral más dinámico o con unas características demográficas y socioculturales locales más favorables.



Este trabajo pretende contribuir al progreso en la consecución de un desarrollo sostenible y mejorar en el ODS 4 y en el ODS 10 de la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

PARA SABER MÁS:

Garrido-Yserte, R., Gallo-Rivera, M. T., & Martínez-Gautier, D. Más allá de las aulas: los determinantes del bajo rendimiento educativo en España y el fracaso de las políticas públicas. *International Review of Economic Policy-Revista Internacional de Política Económica*, 1(1), 86-106. <https://ojs.uv.es/index.php/IREP/article/download/16459/15078>